

En buena medida la concepción que cada aficionado tiene de lo que es torear es distinta, cargada de matices, de sutilezas, abstracta o difícil de definir o plasmar en una frase concreta. Y sin embargo es piedra de toque fundamental para conocer, saber y apreciar el alcance de lo que vemos, para poder medir el calado de lo realizado ante los toros o evaluar a quienes ante ellos se enfrentan. Concepto, éste del toreo, además, que dentro de una definición admite multitud de añadidos, de salvaguardas, de apreciaciones, casi todas ellas basadas, como ya se decía desde los mismos inicios del toreo a pie, sobre las circunstancias que adornan a cada toro. No se puede valorar el toreo sin tener en cuenta, sobre todo, al animal al que el hombre se enfrenta.

Y por ello, antes que nada, hemos de partir de una premisa básica: para que exista toreo ha de existir un toro; obviedad que infinitas veces, sin embargo, se olvida. Un toro, por supuesto, de lidia –no lo llamemos bravo, puesto que aquello es *rara avis*–, con sus características físicas y psíquicas innatas a esta variedad de bóvidos. Y de todas ellas –edad, trapío, tipo, encornadura, peso...– hemos de elegir una que predomina sobre las demás: la acometividad, la casta, la capacidad de embestir. No son palabras mías, sino mucho más autorizadas, las que dijeron hace años que: “Contentémonos con decir que, ante todo, el toro bravo es un toro que embiste y que eso lo sabe hacer el toro, según don Ramón M^a. del Valle-Inclán, hace miles de años. Es indudable que si los toros no embistieran no habría toreo posible y que todo el arte de torear no hubiera existido” (José BERGAMÍN, *La música callada del toreo*, Madrid, Ediciones Turner, 1981; pág. 51). Comentario, por cierto, de aun mayor valor si tenemos en consideración que está hecho por una de las cumbres de la Generación del 27, intelectual que, como Bergamín era, se muestra decididamente partidario del matador y de su labor creativa. Sin ésta cualidad imprescindible, la casta, no hay fiesta posible, no hay lid, no existe un contendiente apropiado. Este aspecto ha sido tratado,